



Oración por la vida

Para rezar el día 25 de cada mes

Oh, Dios Padre, Creador de la vida humana,
hombre y mujer creaste a tu imagen
y nos insuflaste la vida con tu aliento.

Oh, Dios Hijo, Jesucristo,
eres el camino, la verdad y la vida,
te has encarnado para nuestra salvación.

Oh, Dios Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,
que vivificas, unes y mueves a la Iglesia
como actúa el alma en el cuerpo humano.

Santísima Trinidad, un solo Dios,
sostened a vuestro pueblo que peregrina
en Salamanca,
con la intercesión de nuestra Madre María,
en el anuncio esperanzado
y en el testimonio creíble
del Evangelio de la Vida,
para que la vida humana,
querida y redimida por Dios,
sea tenida como sagrada
desde su comienzo hasta su término. Amén.



DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA



DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA



CADENA DE ORACIÓN POR LA VIDA

25 octubre 2022

**SANTUARIO DE LA VIRGEN
DE LOS REYES | 12:00 H.**

Villaseco de los Reyes. Salamanca



**ORACIÓN POR LA PAZ EN UCRANIA
y en todas las naciones en guerra**





A LAS 12:00 DEL MEDIODÍA O EN OTRO MOMENTO DEL DÍA, PERSONAL O COMUNITARIAMENTE, ORAMOS POR LA VIDA RECORDANDO LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR.

EL ÁNGEL DEL SEÑOR ANUNCIÓ A MARÍA.
Y ELLA CONCIBIÓ POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.

Dios te salve María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas
las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA..
Dios te salve María,...

Y EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE.
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.
Dios te salve María,...

RUEGA POR NOSOTROS, SANTA MADRE DE DIOS.
PARA QUE SEAMOS DIGNOS DE ALCANZAR LAS PROMESAS Y
GRACIAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. AMÉN.

OREMOS

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor.



LA VIDA HUMANA, ATACADA EN LA GUERRA

El 25 de septiembre de 2021, en la Catedral de Salamanca, iniciábamos una **cadena de oración diocesana por la vida** que durante todo el curso 2021-2022 nos unió **el día 25 de cada mes**. La retomamos ahora con una intención especial, la paz en Ucrania y en cada parte del mundo que es asolada por la guerra.

En nuestra oración acudimos a otro día 25, el de marzo de este mismo año, cuando el Papa Francisco quiso rogar la paz por la intercesión de María, y nos servimos de sus mismas palabras:



«Si queremos que el mundo cambie, primero debe **cambiar nuestro corazón**. Para que esto suceda, dejemos hoy que la Virgen nos tome de la mano. Contemplemos su Corazón inmaculado, donde Dios se reclinó, el único Corazón de criatura humana sin sombras. Ella es la «llena de gracia» (v. 28) y, por tanto, vacía de pecado; en ella no hay rastro del mal y por eso Dios pudo iniciar con ella una nueva historia de salvación y de paz. Fue allí donde la historia dio un giro. Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María.

En unión con los obispos y los fieles del mundo, deseo solemnemente **llevar al Corazón inmaculado de María todo lo que estamos viviendo**; renovar a ella la consagración de la Iglesia y de la humanidad entera y consagrarle, de modo particular, el pueblo ucraniano y el pueblo ruso, que con afecto filial la veneran como Madre. No se trata de una fórmula mágica, no, no es eso; sino que se trata de un acto espiritual. Es el gesto de la plena confianza de los hijos que, en la tribulación de esta guerra cruel y esta guerra insensata que amenaza al mundo, recurren a la Madre. Como los niños, cuando están asustados, que van con su madre a llorar, a buscar protección. **Acudamos a la Madre, depositando en su Corazón el miedo y el dolor, y entregándonos totalmente a ella**. Es colocar en ese Corazón limpio, inmaculado, donde Dios se refleja, los bienes preciosos de la fraternidad y de la paz, todo lo que tenemos y todo lo que somos, para que sea ella, la Madre que nos ha dado el Señor, la que nos proteja y nos cuide.

Que Ella tome hoy nuestro camino en sus manos; que lo guíe, a través de los senderos escarpados y fatigosos de la fraternidad y el diálogo, por el camino de la paz».